

## **Domingo de Pascua: Resurrección del Señor B2021**

Cuando María Magdalena y las otras mujeres, seguidoras de Jesús, fueron al sepulcro esa madrugada, no tenían idea de lo que les esperaba allí. Como amigos de Jesús, sus corazones estaban llenos de tristeza y dolor por la muerte de su maestro. Solo querían mostrar su amor al embalsamar el cuerpo con especias y aceite, según la costumbre judía. Sola una preocupación estaba en su mente: "¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?"

Al ver la tumba abierta y la piedra quitada de la entrada, ciertamente se sorprendieron, pero entendieron que algo había sucedido: Jesús no estaba allí. Lo que era una simple aprensión se convirtió en certeza cuando el ángel les dijo: "¡No se espanten. Buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. No está aquí; ha resucitado.

Desde ese día, la noticia ha viajado por todo el mundo. Esa noticia, difundida por los testigos de ese gran acontecimiento, nos ha llegado. Esa noticia transmite un solo y simple mensaje: Jesucristo está viviendo; no está en la tumba. La tumba no era lo suficientemente fuerte como para mantenerlo preso en su abismo. Esa noticia de la resurrección de Jesús es lo que proclamamos hoy. Como personas de fe, proclamamos que Dios ha resucitado a Jesucristo de entre los muertos; vive para siempre. Él es victorioso sobre la muerte. Dios le ha devuelto la vida.

Esto es lo que san Pedro resume en su discurso ante el pueblo judío, como hemos escuchado en los Hechos de los Apóstoles. Les recuerda el comienzo de Jesús en Galilea después del bautismo de Juan, cómo iba por todo el país predicando y sanando a los enfermos con el poder del Espíritu Santo. Fue ejecutado injustamente. Pero, Dios lo resucitó. En él se han cumplido todas las profecías. En su nombre, toda la gente tiene sus pecados perdonados.

Los apóstoles son testigos de todo lo que le sucedió a Jesús desde el principio. Compartieron su vida. Vieron su pasión y muerte, pero también lo vieron resucitado de entre los muertos. Debido a su relación íntima con Jesús, Dios ha permitido que Jesús sea visible para ellos y ellos mismos también nos den este testimonio. Es este testimonio es lo que el Evangelio nos trae en este día de celebración de la resurrección de Jesús.

Lo que celebramos hoy es el regalo de la vida, porque Dios es vida. Los que mataron a Jesús estaban equivocados. Dios le ha devuelto la vida a Jesús. Los que esperan en él verán con sus propios ojos la nueva vida que Dios nos ha preparado con él. Los que confían en él disfrutarán del regalo de una felicidad y gozo eternos porque vivirán con él para siempre. Como dice San Pablo en la segunda lectura, "Nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido sacrificado", pero está vivo. Celebremos la fiesta con sinceridad y verdad.

Lucas dice que a la muerte de Jesús, la oscuridad se apoderó de toda la tierra hasta las tres de la tarde y la cortina del templo se rasgó en dos (Lucas 23: 24). En la resurrección de Jesús, la luz regresó y lo que fue desgarrado volvió a estar completo. La Pascua nos recuerda que la oscuridad del mal y el odio nunca tendrán la última palabra.

La resurrección de Jesús proclama el triunfo final de la luz sobre las tinieblas y la bondad sobre el mal, tanto en nosotros como en nuestro mundo. Hoy es el amanecer de un nuevo día y una nueva luz.

Por eso, hoy celebramos la resurrección de Jesús levantándonos de las tinieblas y de la muerte nosotros mismos. El mismo Señor Resucitado, representado aquí por este bello cirio de Pascua que arde entre nosotros, nos pide que dejemos atrás las obras de las tinieblas, que renunciemos y rechacemos cualquier cosa y todo en nuestras vidas que sea oscuro, siniestro y malvado, pensamientos y secretos oscuros. Caminamos con sinceridad como hijos de la luz', siguiendo los pasos de Jesús.

La resurrección de Jesús arroja luz sobre la tragedia humana y los altibajos de nuestra vida. Dice que estamos preparados para la gloria si permanecemos fieles a Jesús hasta el final. Con la resurrección de Jesús queda claro el final de nuestro camino: más allá del túnel del estado actual de nuestro mundo y de nuestras vidas, hay una luz.

La resurrección de Jesús nos obliga a tener otra mirada sobre la realidad de la muerte. Seguro que no podemos negar la tristeza de la muerte de nuestros seres queridos, la ansiedad que nos provoca y el vacío que deja a nuestro alrededor. Sin embargo, sea que sea su carga sobre nosotros y el dolor que trae, la muerte no es una realidad absoluta, porque morimos con la esperanza de algo más grande que ella. Por eso, en el credo hablamos de la resurrección del cuerpo y la vida eterna como realidades que estamos esperando.

La resurrección de Jesús es la garantía de nuestra propia resurrección. La resurrección de Jesús nos consuela en nuestro propio sufrimiento porque si sufrimos con él, con él viviremos; si perseveramos en él, con él reinaremos. La resurrección de Jesús nos recuerda que no hay Viernes Santo sin Pascua. La resurrección es el medio que Dios guarda para nosotros que cuando le obedecemos hasta el final del viaje. Quiere que vivamos y compartamos la resurrección de Jesús.

La resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe. Si Jesús no resucitara de entre los muertos, no habría fe en él. Quizás, lo admiraremos como alguien extraordinario que hizo grandes milagros en su vida, pero eso sería solo un capítulo en los libros de historia. Estamos aquí este mañana porque Jesús está vivo. Así como Jesús se hizo hombre por nosotros, también resucitó por nosotros para que compartamos en su resurrección. ¡Que Jesús los bendiga a todos los que nos acompañan hoy en la celebración de la luz! ¡Que bendiga a todos sus seres queridos y familias y les traiga la paz! ¡Feliz Pascua a todos!

**Hechos 10: 34<sup>a</sup>, 37-43; 1 Corintios 5: 6b-8; Marcos 16: 1-7**



Fecha de la Homilía: el 4 de Abril, 2021  
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20210404homilia.pdf